

DEL HIERRO A LA BURBUJA PASANDO POR EL TITANIO

Burdinatik burbuilara, titanioaz ahaztu gabe

From iron to the bubble passing through titanium

M^a Carmen GALLASTEGUI ZULAICA
Inmaculada GALLASTEGUI ZULAICA
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha de recepción / Jasotze-data: 13-10-2010

Fecha de aceptación / Onartze-data: 29-10-2010

En este trabajo analizamos la evolución de la economía de la CAV a lo largo de cuatro décadas. Durante este largo período de tiempo se han producido tres crisis económicas de gran calado, más de una década de prosperidad continuada, un aumento y mejora en el estado de bienestar y cambios demográficos importantes. La época actual, con aumentos en la tasa de paro, descensos en los índices de crecimiento del PIB y descensos en el nivel de precios, aconsejan actuaciones bien diseñadas y dirigidas hacia un modelo de crecimiento que, entre otras cosas, y de forma prioritaria proporcione puestos de trabajo suficientes y atractivos para la población activa.

Palabras clave: Comunidad Autónoma Vasca. Economía. Crisis económicas. Estado de bienestar. Empleo. Demografía. PIB.



Lan honetan, EAeko ekonomiak lau hamarkadatan izan duen bilakabidea aztertuko dugu. Denbora tarte luze honetan, era guztietako egoerak bizi izan ditugu; eragin handiko hiru krisialdi ekonomiko, oparotasun ekonomiko handiko hamarkada bat baino gehixeago, ongizate estatua handitu eta hobetu dugu eta aldaketa demografiko garrantzitsuak izan ditugu. Gaur egun, langabezia tasak handitu, BPGaren hazkunde tasak gutxitu eta prezioen maila jaitsi den honetan, ondo diseinatutako ekintzak gomendatzen dituzte. Jarduera horiekin lortu nahi den hazkunde ereduak, beste hainbaten artean, behar beste lanpostu erakargarri sortu beharko lituzke populazio aktiboarentzat.

Giltza hitzak: Euskal Autonomia Erkidegoa. Ekonomia. Krisialdi ekonomikoak. Ongizate estatua. Enplegua. Demografía. BPG.



In this paper we analyse the development of the economy of the BAC over four decades. During this long period of time there have been three far-reaching economic crises, more than a decade of sustained prosperity, an increase and improvement in welfare and major demographic changes. The current period, with an increase in the rate of unemployment, reductions in the GDP growth rates and declines in the level of prices, calls for well designed actions directed towards a model of growth which, amongst other things, and as priority, provides sufficient and sought after jobs to the working population.

Keywords: Autonomous Community of the Basque Country. Economy. Economic crises. Welfare state. Employment. Demography. GDP.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. UN POCO DE HISTORIA. III. APÉNDICE.

I. INTRODUCCIÓN

Hacer un seguimiento de la evolución de la economía vasca resulta casi una obligación para cualquier economista interesado en el devenir socioeconómico de nuestro país y en su futuro. Por ello, las autoras de este trabajo han realizado el análisis de esta evolución, tanto individual como conjuntamente, en diferentes momentos de tiempo. El panorama que se divisa en este análisis no es, ni mucho menos, el mismo dependiendo del momento de tiempo en el que se sitúa el analista.

En el año 2000 M^a Carmen Gallastegui preparó un texto para una conferencia titulada *Del Hierro al Titanio*, realizando un seguimiento de la evolución de nuestra economía a lo largo de cuatro décadas. Desde el año 2000 ha transcurrido otra década más, cuyo efecto en la economía vasca no ha sido desdeñable. Por eso, y al hilo del trabajo precedente, nos proponemos analizar el momento económico actual, las principales causas de la situación que tenemos y lo que puede esperarse para el futuro en el medio plazo. En el trabajo aludido, en el año 2000, se decía en la introducción:

Analizar la economía vasca resulta últimamente gratificante; las variables más directamente relacionadas con la misma se han comportado bien en la CAPV en los últimos años, lo que constituye un logro a destacar. La producción ha crecido a ritmos en torno al 3-4 %, la inflación aunque algo descontrolada se sitúa en cifras perfectamente asumibles, el paro, todavía alto, está disminuyendo y la generación de empleo, sobre todo el año 1999, se ha situado en niveles que nos gustaría mantener; el sector exterior, a su vez, ha dado muestras de gran empuje, la competitividad de nuestras empresas ha alcanzado niveles que no esperábamos hace diez años y nuestro sector público tiene unas finanzas públicas que podemos calificar de ortodoxas.

Y a continuación:

Si analizamos, por otro lado, la situación en la que se encuentra el estado de bienestar que hemos logrado construir en los últimos veinte años tampoco podemos quejarnos. Tenemos unas buenas prestaciones sanitarias, un nivel de servicios educativos, que aunque mejorable, es sin duda razonable, las infraestructuras básicas han dado un salto de gigante y hasta los aspectos ambientales que hemos dejado de lado durante décadas de crecimiento y acumulación de riqueza comienzan a ser visualizados como algo que merece la pena cuidar y conservar. También las pensiones y transferencias en especie, aunque siempre insuficientes, han crecido de forma tangible y si bien es indudable que todavía existen diferencias en los niveles de renta entre los ciudadanos y no debemos estar satisfechos hasta que quede erradicado el último desempleado, el último marginado y la última persona sin hogar, lo cierto es que la sociedad que conforma la CAPV es una sociedad bastante cohesionada en términos de distribución de renta. Estos logros y estos resultados son el fruto del trabajo y sacrificio de mucha, muchísima gente, de la asunción de numerosos riesgos, de la planificación de muchas actividades y de haber sido capaces de crear un caldo de cultivo en el que el trabajo bien hecho, el logro de la excelencia, de la competencia y de posiciones de liderazgo en los mercados han sido valores motores.

Esto decíamos en el año 2000. ¿Podríamos ahora decir lo mismo? Es evidente que todos somos conscientes de que las circunstancias han cambiado, ya que en este momento nos encontramos inmersos en una crisis económica de gran intensidad, originada por causas múltiples que se han manifestado en burbujas especulativas tanto en el sector financiero como en el sector de construcción residencial, que está teniendo un reflejo considerable en la economía real con un problema de ahorro mal canalizado, desplome de la inversión productiva, fuerte disminución en el consumo privado, deterioro del sector financiero y aumento muy preocupante del nivel de paro.

Y sin embargo, también deberíamos recordar que desde el año 2000 la economía vasca ha atravesado una década de prosperidad continuada, con un crecimiento mantenido del 3,3 % anual hasta 2008 y una importante creación de empleo, que se cifra en 175.000 personas.

Es a partir de esta realidad como deberíamos afrontar el análisis del futuro en el medio plazo. Pero dado que éste es nuestro propósito, es necesario tomar como referencia un período temporal de análisis mucho más largo.

El camino que ha sido preciso recorrer para llegar a la situación socioeconómica en la que ahora nos encontramos ha sido largo y muchas veces arduo, lo que hace obligado echar la vista atrás por lo menos cuatro décadas, casi cinco; sólo así podremos apreciar, en toda su amplitud, los cambios que hemos experimentado, los avances que hemos logrado, y cómo no, el camino que todavía

nos queda por recorrer si queremos, además de alcanzar la convergencia real con nuestros vecinos más cercanos en Europa, no desengancharnos de la evolución que experimentan otros países que nos llevan años de adelanto en la incorporación a los nuevos desarrollos económicos.

En el camino que pretendemos recorrer con ustedes, recordaremos, a vista de pájaro, los hitos más relevantes de nuestra historia socioeconómica de las últimas décadas deteniéndonos también, porque es obligado, en los aspectos más oscuros de nuestro panorama.

II. UN POCO DE HISTORIA

Podemos comenzar esta sección distinguiendo varias etapas: desde la época del hierro, que es ya pasado, hasta la del titanio, que podemos llamar de próximo pasado, y la que constituye el presente se han producido numerosos acontecimientos, tanto económicos como políticos, que han ejercido una gran influencia en nuestro entorno. Es imposible hacer justicia a todos ellos, por lo que conviene quizá mantener algunas referencias temporales claras en mente y limitarnos a mencionar aquellos aspectos que consideramos imprescindibles para poder entender nuestra historia económica y en cierta parte social.

Algunos de los hechos que vamos a recordar y que constituyeron hitos de nuestra historia económica son, hoy en día, acontecimientos de plena actualidad.

Así podemos destacar, en primer lugar, el gran impacto que tuvo en nuestra economía la crisis energética de la década de los setenta; crisis que estuvo provocada por los grandes incrementos en los precios del petróleo que tuvieron lugar durante los períodos 1973-1974 y 1978-1979. Como probablemente recordaran a finales del año 1973 los precios del petróleo se cuadruplicaron y en los años 1978-1979 se duplicaron. Como consecuencia de ello, nuestro sector industrial, altamente dependiente de los subproductos del petróleo, se encontró inmerso en una situación de cambio obligado en muchos de sus procesos productivos. De hecho muchas de nuestras empresas sufrieron lo que, en palabras algo técnicas, se denomina *obsolescencia tecnológica* un proceso que generó la gran crisis industrial que hizo disminuir los niveles de producción y de beneficios de nuestras empresas de forma espectacular.

No es, por tanto, de extrañar que a muchos y muchas se nos ponga la carne de gallina cuando presenciemos movimientos al alza en los precios del crudo importantes, un fortalecimiento de las posiciones del cartel de la OPEP y tensiones bélicas en Oriente Próximo. El recuerdo que nos dejó el shock petrolífero de hace más de treinta años está todavía muy fresco en nuestra memoria y aunque

las circunstancias han cambiado sobremanera y la dependencia de nuestra industria con respecto a las fuentes energéticas más tradicionales ha disminuido, un encarecimiento sostenido del precio del crudo puede hacernos mucho daño al cambiar de forma sustancial el contexto macroeconómico en el que desarrollamos nuestras actividades económicas.

Un segundo hecho al que es preciso referirse es el de la creación del mercado único europeo que tuvo fuertes implicaciones, en términos de competitividad para la economía vasca, a lo largo de toda la década de los ochenta, aunque nuestra entrada en la Comunidad Europea no se produjo hasta el año 1986. Las relaciones comerciales, que ya eran importantes antes de esa fecha, se intensificaron y como, al mismo tiempo, se inició el proceso de desarme arancelario junto con nuestra dependencia de las políticas económicas europeas que restaban protagonismo a las estatales, el contexto tradicional en el que venían operando nuestras empresas experimentó alteraciones muy sustanciales que obligaron a un fuerte proceso de adaptación que resultó largo y costoso. Las empresas vascas acostumbradas a vender, en gran parte, sus productos en el mercado español se encontraron con que éste era ya un mercado abierto en el que tenían que competir en pie de igualdad con las empresas de otros países europeos. Afortunadamente nuestros empresarios y nuestros trabajadores fueron capaces de superar el reto de la competitividad y el sector exterior volvió a ser, después de unos años de atonía, un motor de nuestro crecimiento. Si en una economía tan abierta como la vasca no es posible exportar en condiciones rentables, nuestro proceso de crecimiento quedaría seriamente amenazado.

A los dos fenómenos mencionados es preciso añadir los importantes cambios institucionales producidos a partir de la aprobación de la Constitución, del Estatuto y del Concierto Económico. El proceso de traspaso de competencias, la aparición de nuevas figuras de gobierno, la creación de un sector público propio, la recuperación de las facultades de los Territorios Históricos en términos fiscales constituyen avances que han permitido que nuestra Comunidad haya experimentado la consolidación de un sector público propio sin el cual muchos de los desarrollos que hemos vivido no podrían ser explicados. Nuestro sector público consolidado proporcionó en 2007 (último año para el que disponemos de datos oficiales) bienes y servicios por valor de 15.414 millones de euros, de los que 8.593 corresponden al Gobierno Vasco y el resto a las Diputaciones forales, y se ocupa de la sanidad, de la educación, de las infraestructuras sectores en los que tiene competencias exclusivas gracias al Estatuto de Autonomía. En los últimos períodos de análisis el gasto total como porcentaje del PIB nominal se ha situado en torno al 20 % y la recaudación por tributos concertados de las Diputaciones Forales por tributos concertados también en el año 2007 alcanzó los 13.772 millones de euros, con un mayor peso de la imposición directa que la indirecta.

Más cercano en el tiempo, la creación de la Unión Monetaria y la puesta en circulación del euro como moneda única de un importante conjunto de países ha constituido un desarrollo fundamental para el conjunto de la economía europea. Cumplir las condiciones establecidas para poder formar parte de este conjunto inicial de países requirió, en los años precedentes, la puesta en marcha de una política económica muy exigente, destinada a mantener bajo control variables fundamentales como el déficit público, los tipos de interés o los precios. Este esfuerzo, junto con la pertenencia plena a un área económica amplia, desarrollada y estable ha permitido unos años de expansión económica sostenida, que analizaremos de manera un poco más detallada.

Para muchas de nuestras ramas industriales la exportación supone una parte importante de su producción. La nuestra es una economía que, como antes se indicaba, depende fuertemente de la evolución de los mercados exteriores, una economía en la que la industria exporta como media el 60 % de su producción y donde existen sectores como el de material de transporte, el de maquinaria y algunos otros en los que las exportaciones se encuentran cercanas al 80 % del total de su producción. Dado que el mercado de exportación más importante para los productos industriales vascos se encuentra en los países europeos, es fácil entender el positivo efecto que los desarrollos mencionados han tenido sobre la actividad.

Por último, en la última década es indispensable mencionar el proceso de globalización que con sus grandes ventajas y también, como no, algún inconveniente, se ha reflejado ahora de forma implacable en el hecho de que la crisis financiera que comenzó en 2007 en EE.UU. se haya trasladado de forma veloz de un continente a otros y de unas economías a sus vecinas más o menos cercanas.

El resultado de todos los acontecimientos vividos por la economía vasca en estas décadas que venimos analizando ha sido un cambio profundo en la misma, que se ha registrado a través de las tres crisis económicas importantes que hemos señalado: la de finales de los años 70 y los 80, las de principios de los 90 y la actual; las tres tienen componentes que las diferencian aunque las tres han sido causantes de efectos devastadores sobre el empleo. Nos hemos referido a la primera de ellas, la que produjo la obsolescencia tecnológica y que provocó una situación a la que fue difícil hacer frente porque al provenir del lado de la oferta de la economía sorprendió a los economistas y hacedores de la política económica. La segunda, de gran virulencia pero corta duración, tuvo su origen en la incertidumbre generada a causa de la guerra del Golfo, de la evolución del precio del crudo y pudo ser, afortunadamente, mejor tratada gracias a las enseñanzas aprendidas durante los años ochenta y gracias también al esfuerzo de ajuste que las economías habían realizado.

La última, la que todavía estamos sufriendo y vamos a sufrir es de naturaleza completamente diferente y merece por ello nuestra atención. La asunción de riesgo excesivo, la incertidumbre mal gestionada por parte de los responsables de las entidades financieras, el olvido de las lecciones que se aprendieron con la Gran Depresión del 29, que implicó una regulación totalmente inadecuada para las circunstancias que se vivían en los sectores financieros, propiciaron una falta de liquidez en el sistema económico que ahogó a muchas empresas, aumentó la desconfianza de los agentes económicos, trajo como consecuencia la explosión de la burbuja inmobiliaria en economías donde este sector había sido el gran tractor de los años de crecimiento y se propagó al sector real de la economía con una velocidad superior a la esperada.

En el País Vasco, esta crisis se está manifestando con una importante destrucción de empleo, una caída del consumo y de la actividad y, consecuentemente, una caída de la recaudación impositiva. Algunas cifras (contenidas en el Apéndice) pueden ayudar a valorar su alcance: el índice de producción industrial decreció el 20 % en tasa interanual en el tercer trimestre de 2009, la población ocupada se ha reducido en un 4.5 % y la tasa de paro ha crecido hasta superar el 8 %. La recaudación fiscal de las tres Diputaciones de la CAV ha disminuido de forma sustancial planteando serios problemas para la elaboración de unos presupuestos expansivos que son los que la economía vasca precisa ahora. El margen de endeudamiento del que disponíamos se ha volatilizado, y para no incurrir en una deuda excesiva las instituciones forales y el Gobierno Vasco están preparando lo que algunos han denominado *presupuestos de guerra*.

Todavía hoy, aunque lo peor ha pasado ya, no existen predicciones fiables acerca de cuándo se recuperará el nivel de actividad y lo único razonablemente seguro es que las economías muy dependientes del sector inmobiliario, como es el caso de la economía española, tendrán que cambiar de modelo de desarrollo.

Con todo, y previamente a la coyuntura actual, hemos vivido catorce años de crecimiento continuado, años en los que, además de materializarse nuestra entrada en el grupo de países que han hecho realidad el cambio a la moneda única europea, se ha propiciado el desarrollo de un sector de servicios más potente y un cambio en los porcentajes que los distintos sectores industriales han mantenido en la economía vasca en el pasado más reciente.

El cambio profundo en la economía vasca al que nos venimos refiriendo puede seguirse a través de una variable crucial, como es el empleo (Véase Apéndice). Desde la década de los sesenta hasta el año del primer shock petrolífero, la economía de la CAV experimentó una creación de empleo fuerte y sostenido que se vio lamentablemente interrumpida a lo largo de los años siguientes hasta convertirse en un descenso global durante los años 1973-1989. En este período

de dieciséis años perdimos 100.000 empleos y esta pérdida se produjo básicamente en los Territorios Históricos de Gipuzkoa y Bizkaia. En contraste, Álava y Navarra consiguieron mantener los niveles de ocupación alcanzados en los años de fuerte desarrollo económico al no sufrir con la misma virulencia el proceso de obsolescencia tecnológica que fue la causante de este descalabro en el mercado laboral de los territorios más fuertemente industrializados. Nos gustaría recalcar que el empleo industrial que teníamos en 1990 era prácticamente el mismo que el de 1960 (treinta años atrás), lo que da una idea de la magnitud de la crisis que este sector tuvo que soportar.

El sector servicios, por otro lado, fue capaz de generar 457.000 empleos, y los datos atestiguan claramente que el aumento en los ocupados en el sector servicios vino acompañado de una disminución significativa en los sectores agrícola, pesquero e industrial.

Y la pregunta que surge al observar estos pocos datos es inmediata: ¿Qué pasaba en nuestra economía para que, mientras que en 1960 el sector industrial fuera capaz de absorber, en Gipuzkoa y Bizkaia, aproximadamente el 50 % del empleo total, este porcentaje disminuyera en casi diez puntos el año 1990, situándose en un mero 27 % el año 1999?

Las cifras son tan impresionantes que casi huelgan los comentarios. Pero no se puede eludir la referencia al cambio en la estructura del empleo. Ahora tenemos un sector industrial que ocupaba en el año 2008 a 254.000 trabajadores y trabajadoras, un sector de servicios que mantiene más del doble de ocupados (635.000), un sector de la construcción que ocupa a 100.000 personas, y el sector primario que escasamente supera los 23.000 empleos.

Para completar la fotografía unas pinceladas en referencia a las cifras de paro pueden servir como elemento de contraste: la mínima tasa de paro que teníamos el año 1963 (2 %), el 18 % que soportamos el año 1989 y la tasa de paro actual que se sitúa en torno al 8 %, tras haberse colocado en los años inmediatamente anteriores cerca del 5 % (e incluso por debajo). Entre las pinceladas hemos de mencionar también las diferencias existentes entre Territorios Históricos y sobre todo entre comarcas, lo que exige que el diseño de las políticas de empleo se realice a nivel muy microeconómico y particularizado, si bien hay que señalar que en los últimos años estas diferencias se han atenuado considerablemente.

Sin duda la creación de empleo depende la actividad desarrollada por la economía, pero depende también en gran medida de otras cifras más básicas, las cifras de población y de actividad, que es preciso analizar cuidadosamente, dada su importancia y el cambio considerable que han experimentado. No es posible describir y analizar una economía sin contar con información detallada acerca

de las variables demográficas y de las variables de ocupación. A fin de cuentas la evolución de la población y los cambios en el nivel educativo y de formación que dicha población posee condiciona de forma determinante el desarrollo de la capacidad productiva de una sociedad. Es evidente, por otro lado, que la disposición de la población a trabajar, medida a través de la tasa de actividad, junto con la capacidad de generar empleo de los distintos sectores productivos determinan el dinamismo de la economía y sus tasas de crecimiento.

Pues bien, los últimos datos del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) dejan bien claro que la demografía ha cambiado mucho durante estos últimos cuarenta años y que los ritmos de crecimiento de la población han disminuido desde la década de los setenta, con una positiva y ligera recuperación en los cinco últimos años.

Aunque la previsión realizada en el año 2000 calculaba que en 2010 la Comunidad Autónoma de Euskadi contaría con 2.039 mil habitantes, la tendencia positiva que se inició en 2002 indica que esta cifra será sin duda superada, dado que en 2007 se acerca ya a los 2.150 mil, donde los varones representan el 47,8 % (1,026 millones) y las mujeres el 52,2 % (1,045 millones). Los movimientos migratorios han cambiado de signo en los últimos años, produciendo un saldo positivo que está contribuyendo a la recuperación de la población vasca, por lo que la última proyección realizada por EUSTAT predice que crecerá en 117.000 personas entre 2005 y 2020, debido principalmente a la aportación de la inmigración.

Actualmente estamos acercándonos a la cifra de personas correspondiente al año 1983 (el año de máxima población) y esto supone casi 200 mil personas más que en 1960, hace ahora cincuenta años, cuando todavía no habían finalizado los fuertes procesos migratorios hacia nuestra comunidad. Si tomamos como referencia el año 83, en el que la población fue máxima, el descenso poblacional que se ha experimentado, con un mínimo en 2001, está motivado básicamente por la importante disminución en las tasas de fecundidad de la población femenina vasca, que en agregado se redujeron desde 2,37 en 1975 hasta 0,92 veinte años más tarde. Sin pretender ser catastrofistas, es bien cierto que la disminución en la tasa de natalidad nos ha situado en una posición en la que estamos lejos de alcanzar la tasa de reposición que como saben se sitúa en 2,1 niños por mujer. Incluso la recuperación experimentada en los últimos años y la previsión de una tasa de 1,4 hijos por mujer para 2020 no es tan optimista como parece, ya que en los próximos años descenderá el número de mujeres en edad fértil. Por lo tanto, y aunque el problema del descenso demográfico, que ha sido alarmante durante algunos años, parece entrar en una senda más razonable, ello no debe llevarnos a olvidar esta cuestión, clave para el futuro de nuestra economía y nuestra sociedad.

Porque, además, no sólo no alcanzamos la tasa de reposición sino que vamos a experimentar cambios notables en la estructura de la población. De hecho, a partir del año 2000, los mayores de 65 años superan en número a los menores de 20 y el grupo de los adultos se reducirá en 54.000 personas entre 2005 y 2020, según las últimas previsiones. La pirámide de edad de la CAV se parece ahora a un árbol con una gran copa y no se prevé que cambie de manera importante en los próximos años.

Este proceso de transición demográfica que ha experimentado la CAPV es más o menos similar al resto de los países desarrollados y nos estamos acercando a un nuevo equilibrio demográfico caracterizado por una baja mortalidad (sin duda positivo) y una baja fecundidad (no tan positiva). Lo sorprendente, como destaca el informe del EUSTAT, es que este proceso de transición demográfica haya sido tan rápido, lo que –no es de extrañar– ha ocasionado desequilibrios.

Estos cambios demográficos tienen obviamente explicaciones y consecuencias, y éstas no son sólo económicas sino también sociales, políticas y culturales. Además, las implicaciones de estos cambios son substanciales. Sin pretender mencionar todas ellas nos referiremos a las que consideramos más relevantes desde la perspectiva económica y social.

En primer lugar, nos encontramos con una consecuencia inevitable: debemos prepararnos adecuadamente para afrontar el envejecimiento de la población, lo que implica, entre otras cosas, que vamos a tener que planificar políticas públicas diferentes y vamos a tener que estar preparados para experimentar efectos macroeconómicos que pueden ser relevantes.

En relación con las políticas públicas será preciso reforzar las prestaciones sanitarias, asegurar la sostenibilidad de las pensiones y diseñar políticas de asistencia social a los mayores.

En relación con los efectos más macroeconómicos está claro que el envejecimiento de la población plantea la posibilidad de que las tasas de ahorro agregado disminuyan. Sabemos, tanto por teoría como por experiencia, que lo normal, cuando hablamos del ahorro familiar, es que éste sea mayor entre la población adulta que entre los jóvenes, que han de endeudarse para poder hacer frente a sus necesidades, y los más mayores que incurren en procesos de desahorro. Consecuentemente mantener las tasas de ahorro agregado, necesarias para que los niveles de inversión se mantengan, puede exigir que el sector público compense a través de una gestión fiscal y financiera ortodoxa esta disminución en el ahorro privado básicamente familiar.

Por otro lado, el proceso demográfico, junto con la situación y evolución del mercado de trabajo, repercute directamente en las tasas de actividad y tasas de paro. El índice de dependencia global, que mide la carga de personas

inactivas por cada cien personas activas potenciales (el grupo de edad entre los 20 y los 64 años) se ha alterado de forma sustancial. En el año 1975 este índice estaba situado en el 80,7 %, es decir que había 81 inactivos por cada cien activos.

Veinte años más tarde, en 1995, el porcentaje desciende hasta el 56,4 % y en el año 2007 se calcula un valor próximo al 50 %. Ha habido pues un descenso importante en la tasa de dependencia, lo cual es positivo. Lamentablemente, cuando la dependencia total se desglosa entre dependencia juvenil y de tercera edad los pronósticos no son tan favorables. A la luz de los datos de población comentados no les extrañará si añadimos ahora que el descenso en la cifra agregada de dependencia oculta una disminución en la dependencia juvenil pero un aumento en la dependencia de la tercera edad.

También la población potencialmente activa experimentará un progresivo envejecimiento aunque, en contraste, al aliviarse la presión demográfica sobre el mercado de trabajo, el año 2010, experimentará en términos de empleo una situación positiva; por cada 1,5 activos salientes habrá un único activo entrante. Como consecuencia de la evolución demográfica y del alto nivel de actividad registrado la creación de empleo ha sido muy importante: si en 1980 se contabilizaban menos de 700.000 ocupados, en el año 2007 esta cifra supera el millón de personas, estableciendo un recorrido creciente desde el año 1994. En el año 2008 la proporción de empleo indefinido sobre el total es de un 80 % para los varones y un 70 % para las mujeres, según datos de Eustat.

Si la generación de empleo no se estanca, a pesar de la adversa coyuntura que estamos atravesando en el cambio de década, las tasas de desempleo continuarán experimentando descensos significativos en el medio plazo y este sí que constituye un motivo verdadero de satisfacción. Aunque en estos momentos la perspectiva ha empeorado, las tasas de paro alcanzadas en 2008 (3,4 y 4,2 % para varones y mujeres respectivamente, según datos de Eustat) son todavía favorables en una perspectiva histórica; basta recordar que las mismas tasas alcanzaban 16 y 31 % en 1985). Que una sociedad no pueda proporcionar un puesto de trabajo a todos sus miembros que así lo desean constituye además de una pérdida de recursos incalculable un fracaso colectivo de consecuencias nefastas. Una sociedad que no proporciona oportunidades a sus jóvenes es una sociedad que está enferma y no sólo en su vertiente económica. Es una sociedad en la que se fomentan los valores contrarios a los que nos gustaría proporcionar: independencia, libertad, amor al trabajo bien hecho..., razones que explican el por qué la prioridad de los gestores de la economía sea, y deba continuar siendo, la creación de oportunidades de empleo. Y ahora esto debería darse con todavía más fuerza porque son los jóvenes los que comienzan a encontrarse en situación de paro de larga duración. Hay también muchos adultos sin empleo y todo ello

puede contribuir a un aumento en el grado de morosidad que sin duda va a afectar negativamente al sector bancario.

La sociedad vasca tiene que prepararse, también, para lo que significa un aumento importante en la población activa femenina. Si en la próxima década la tasa de actividad femenina continua creciendo como hasta ahora, serán imprescindibles políticas públicas que hagan posible la compatibilidad de la vida familiar y profesional así como la presencia de una mayor sensibilidad en todas las políticas sectoriales dirigidas a la familia, a la maternidad y al cuidado de los niños. Las mujeres jóvenes de hoy no parece que encuentren motivador el mero hecho de superar retos y si tienen que trabajar fuerte para labrarse un porvenir en este mundo tan competitivo no puede pedírseles además que se ocupen de una familia amplia sin contar con las ayudas necesarias.

Al analizar las cifras de población se puede caer en la tentación de pensar que mientras que, al nivel presupuestario, los cambios en gastos como sanidad y pensiones serán al alza, porque aumenta el tamaño de la población en el tramo de mayor edad, quizá podrían lograrse algunos ahorros en el sector educativo. Si hay menos niños y menos jóvenes tendremos menos gasto en guarderías, escuelas, universidades. Esta impresión debe ser rápidamente desechada. Nada más alejado del sentido común y del camino del progreso que un movimiento en esa dirección. Es cada vez más evidente que va a ser preciso mantener los gastos en investigación y en educación a todos los niveles, aunque puede ser necesaria una reorganización y el establecimiento de nuevas prioridades. Lo que está claro es que sólo si somos capaces de mantener la riqueza en el capital humano podremos conseguir que el bienestar material del que hemos disfrutado la mayoría de los habitantes de la CAPV y de los que esperamos poder disfrutar de nuevo a partir, seamos conservadoras, del 2012, se mantenga.

El incremento en el capital humano afecta al crecimiento a largo plazo de la economía porque consigue considerables aumentos en la productividad per cápita. Pero es preciso andarse con cuidado. Las mujeres educadas tienen una menor tasa de fertilidad y tienden a preferir mejorar la educación de los hijos en lugar de tener más hijos. De ahí que la preocupación por las tasas de fecundidad deba ser parte central de la política vasca.

A este respecto, mencionar que la tasa de actividad masculina ha pasado del 70 al 64,5 % entre 1985 y 2008, mientras que la tasa de actividad femenina que era del 32 % en 1985 es actualmente próxima al 47 %.

Las tasas de actividad forman parte de cualquier análisis del mercado de trabajo. Pero también es fundamental conocer el nivel de formación alcanzado por la población activa. El capital humano y la educación son factores clave del crecimiento, por lo que fijarnos en esta variable es, a todas luces, indispensable.

Pues bien, el aumento en el grado de formación de la población vasca ha sido espectacular. Dentro de la población ocupada la proporción de trabajadores con estudios universitarios y con estudios secundarios ha alcanzado más de la mitad de trabajadores y han disminuido los trabajadores con estudios primarios. Y son el sector terciario y el industrial los que mayor proporción de trabajadores universitarios ocupan. El sector primario sigue estando todavía a la zaga (5 % de universitarios en el total de trabajadores agrarios) aunque la proporción ha aumentado de forma substancial.

Por lo que se refiere a las cifras de distribución del empleo por sectores productivos, se ha hecho ya una breve descripción de lo mucho que nuestra economía ha cambiado, entre otras cosas, en su estructura productiva en estas cuatro últimas décadas.

Como resumen de estas cifras una idea que sirve de complemento y de explicación de lo acontecido. A nuestro entender la tremenda crisis sufrida por la economía vasca y particularmente por su sector industrial en los años 75-84 produjo un incremento muy fuerte en los desempleados que la recuperación experimentada en la última mitad de los ochenta no fue capaz de paliar. Al fallar el tejido industrial tradicional, su efecto sobre el paro fue muy acusado y hemos tenido que esperar hasta la década de los noventa para poder vislumbrar soluciones al problema del desempleo. Soluciones que han venido acompañadas, además de por un contexto macroeconómico mucho más propicio, de reformas en los mercados de trabajo, de políticas activas de empleo y de cambios estructurales importantes.

Antes nos hemos referido al fracaso que supone para una economía no ser capaz de mantener el pleno empleo entendido como una situación en la que todo aquel que desee encontrar trabajo al salario vigente pueda hacerlo. El dinamismo del mercado de trabajo, las imperfecciones en términos de información del mismo, los procesos de búsqueda de empleo y las entradas y salidas al mercado hacen que cuando una economía disfruta de tasas de paro en torno al 3 %-4 %, podamos hablar de una economía con pleno empleo. Conseguirlo es tremendamente importante porque si quisiéramos evaluar, en términos de producción, las oportunidades perdidas como consecuencia de los recursos ociosos que el paro ocasiona, la cifra resultante sería tremendamente escandalosa. Y esto sin contar los daños sociales, la marginación, cierto tipo de delincuencia, la droga o incluso, en nuestro caso, la mayor incidencia del fenómeno de la violencia entre los jóvenes.

Hay autores que han sugerido que países como Francia o Italia, que han sufrido tasas de paro durante más de diez años de alrededor del 10 %, han podido perder cada año alrededor de un 5 % de su PNB; de forma más gráfica puede afirmarse que los efectos del paro suponen pérdidas similares a las que ocasiona,

por ejemplo, una guerra. Sin duda alguna la mayor ineficiencia que un sistema económico puede propiciar es que existan recursos ociosos tan valiosos como el capital humano y en cuantía importante. De ahí que, como antes se comentaba, la política económica deba estar dirigida básicamente y fundamentalmente a intentar evitarla. Pero si esto es de sentido común y por lo tanto ampliamente aceptado ¿cuál es la razón del fracaso?

El problema estriba en que durante años no hemos sabido dar respuesta convincente a la pregunta de: ¿por qué algunas economías, la vasca en particular, tienen una capacidad mayor para destruir empleo en las épocas recesivas del ciclo que para crearlo cuando la fase es expansiva? O si se quiere ¿por qué las tasas de paro que aumentaron espectacularmente a comienzos de los ochenta se han mantenido durante tanto tiempo?

Las variadas hipótesis y las variables que se han barajado al investigar en este campo han sido numerosas. Por resumirles algunas mencionaremos que son variables importantes la tipología de los contratos, el grado de movilidad funcional y geográfica, el procedimiento como se llevan a cabo las negociaciones colectivas, el comportamiento sindical, la evolución salarial, las innovaciones tecnológicas, sin olvidar las políticas económicas distintas a las meramente laborales entre otras.

Ahora de nuevo volvemos a retomar todas estas reflexiones y volvemos a plantearnos qué hay que hacer para que el paro no siga creciendo en la CAV. Y lo que parece claro es que medidas que pueden ser útiles en el corto plazo (subsidiar a los puestos de trabajo aunque sea reduciendo jornadas) no tienen por qué ser necesariamente eficientes en el largo plazo. La medida eficiente puede ser la de buscar incentivos a la contratación y, dada la dualidad del mercado de trabajo, a la contratación indefinida con un único tipo de contrato que no tiene por qué suponer un abaratamiento del despido tal y como estudios recientes tratan de atestiguar.

En resumen, ¿qué podemos decir de la situación hoy en día? ¿Podemos repetir el diagnóstico del año 2000? La respuesta, como puede apreciarse en los gráficos, es que la evolución en la última década de la economía vasca ha fortalecido la situación anterior, lo que permite mantener y reforzar las conclusiones que al inicio de la exposición se han presentado.

Sin embargo hay todavía algunas zonas oscuras, cuestiones que no se han resuelto con premura y que para abordarlas, requieren referirse aunque sea brevemente al nuevo contexto económico que nos está tocando vivir; el contexto de una economía globalizada y los nuevos condicionantes que impone la denominada Nueva Economía.

La globalización constituye en palabras de M. Castells *la existencia de actividades que operan en tiempo real en una unidad planetaria*. Aunque pudie-

ra pensarse que la globalización se asemeja a la internacionalización, algo con lo que la economía vasca está familiarizada hace ya tiempo, ambos son fenómenos distintos. La globalización exige una tecnología básica que permite que los mercados financieros muevan en torno a 1,6 billones de \$ al día. Además la globalización supone la necesidad de actividades transnacionales mientras que la internacionalización era consistente con la interdependencia y la cooperación entre Estados.

El fenómeno de la globalización afecta a las actividades financieras, sin duda, pero afecta también a la ciencia y a la tecnología, actividades que tienen lugar a escala planetaria y en las que pueden realizarse colaboraciones, contactos e interrelaciones en tiempo real.

El proceso globalizador se ha producido, entre otras razones, debido a la apertura de los mercados y a la impresionante movilidad del capital financiero; ha sido generador de grandes incrementos en productividad allí donde las empresas son más flexibles y utilizan las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y allí donde existe mano de obra suficiente capaz de utilizar sin problemas esta nueva tecnología; ha sido también la causante de un proceso de concentración de empresas y de personas en ciertas zonas del planeta.

Esta globalización también presenta riesgos a los que ninguna economía abierta puede sustraerse; la crisis que actualmente padecemos es un ejemplo preclaro de ello: aunque el problema original surgió en el sector financiero e inmobiliario americano, su difusión a todas las economías del planeta ha sido, como antes se ha mencionado, extraordinariamente rápida, y la capacidad de reacción de los diversos gobiernos, entidades y organizaciones ha sido determinante para que su intensidad se haya frenado. Con todo, ha sido una clara muestra de lo que significa vivir en un mundo globalizado en el que las mercancías y los capitales puedan moverse libremente.

Pero el cambio tecnológico que la globalización y la nueva economía llevan implícito es un cambio tecnológico muy distinto al que tuvo lugar durante la revolución industrial del siglo pasado. No estamos viviendo un proceso de sustitución de mano de obra por capital sino que hoy nos enfrentamos a un proceso de sustitución de un tipo de mano de obra frente a otra. La tecnología aumenta la productividad, la capacidad y la efectividad de algunas personas, de aquellas que están educadas y cualificadas. Pero hay otras personas trabajadoras a las que la nueva tecnología les desplaza. De ahí que sea preciso volver a insistir en la importancia de la educación, de la formación continua y de la necesidad de invertir en investigación y desarrollo.

Por otro lado la globalización supone, en términos macroeconómicos, que ciertos puestos de trabajo resulten beneficiados con el comercio internacional.

Los trabajadores que diseñan nuevos productos sofisticados: ordenadores, aviones, software avanzado son los que tienen buenas oportunidades en un contexto en que la economía se dedica a exportar este tipo de productos y a importar aquello que podrían producir sus trabajadores menos cualificados. Estos se ven desplazados porque será más rentable importar los bienes que incorporan poca tecnología.

En esta era post-industrial a la que nos encaminamos las nuevas actividades que generan prosperidad se encuentran en el mundo de las comunicaciones, de los servicios financieros y en las actividades conectadas con la información. Evidentemente la prosperidad depende de la habilidad de los empresarios para producir y crear bienes y servicios que la gente quiera comprar y muchos de los bienes en los que nuestra economía está especializada seguirán generando prosperidad y riqueza pero conviene insistir en que no podemos obviar las nuevas tendencias de la economía global.

La necesidad de invertir en innovación y en las nuevas tecnologías ligadas a la información y la comunicación constituye una necesidad imperiosa que afecta a todos los sectores productivos.

Además las inversiones en investigación, tanto básica como aplicada, en formación y en educación son, si cabe, todavía más importantes de lo que lo han sido en el pasado, y la razón es sencilla. La nueva economía configura un mundo complejo y sofisticado, un mundo en que los consumidores tienen que ser capaces de demandar productos con gran contenido tecnológico, consumidores que estén conectados a internet, que utilicen los medios a su alcance para poder ser más eficaces, y consumidores que sepan apreciar que los costes de transporte pueden ser obviados para muchos bienes y servicios que pueden ser provistos vía la red, bienes como música, entretenimiento, servicios financieros y compra-venta de activos, educación, consejos sanitarios, y otros muchos más pueden ser obtenidos sin moverse de casa; sólo es necesario ser lo suficientemente sofisticado como para que todos nuestros hogares dispongan de una conexión a la red y de un ordenador.

Pero esto no es todo. La crisis que actualmente vivimos, de naturaleza global, aunque de consecuencias diferentes según los ámbitos locales considerados, se confronta con una crisis ambiental o biofísica de gran calado. El Cambio Climático, como exponente prioritario de esta crisis de lo que algunos denominan la economía real-real obliga también a un replanteamiento de muchas estrategias, la estrategia energética, de transporte, de construcción, entre otras.

El Cambio Climático nos obliga a actuar y debe ser visto como una oportunidad para investigar en nuevas tecnologías más amigables con el medio ambiente, para aprender a asumir decisiones con elevados grados de incertidumbre

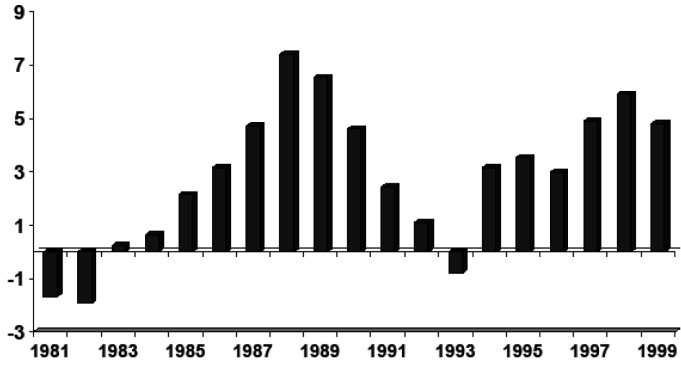
y para hacer compatible un crecimiento económico con la sostenibilidad de los recursos ambientales que el Planeta nos proporciona de forma gratuita.

Ha llegado el momento de preguntarse no sólo cómo podemos conseguir un mayor crecimiento sino cuál es el coste que ese crecimiento impone sobre nuestro medio ambiente, y ha llegado el momento también de reconocer explícitamente algo que hace mucho sabemos, si bien implícitamente. Crecimiento del PIB no siempre significa mejora en la calidad de vida y del bienestar y es precisamente esta mejora la que debería constituir nuestra meta de aquí en adelante una vez que superemos la brecha de crisis en la que estamos inmersos.

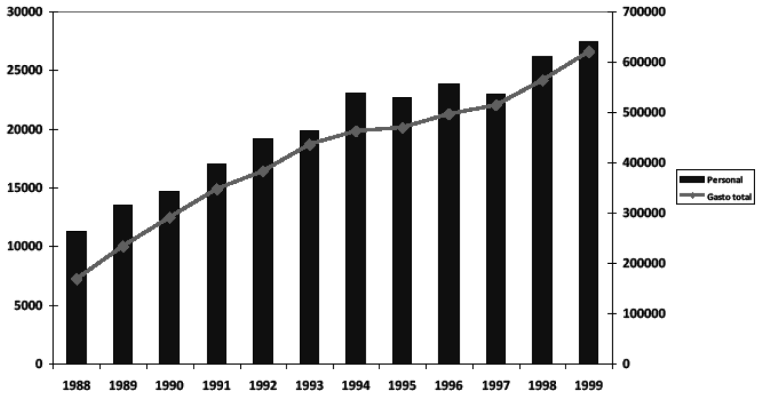
Esto quiere decir que todavía nos queda una revolución por hacer, a pesar de que hemos vivido una importantísima evolución desde el hierro de las grandes siderurgias vascas hasta el titanio de nuestro museo estrella, el Guggenheim, desde una Euskadi eminentemente industrial con un peso muy pequeño del sector servicios hasta una Euskadi en la que los porcentajes de participación en la producción de los sectores industrial y de servicios están mucho más equilibrados. La historia no acaba aquí, ni acaba con el titanio ni con las burbujas; habremos de presenciar todavía cambios sustanciales, cambios para los que hemos de prepararnos pues son los que podrán permitir que los jóvenes de hoy tengan un futuro prometedor, que los adultos de hoy tengan una madurez y una vejez tranquila y serena y que en este país donde se acumula tanto y tanto sufrimiento por motivos ajenos a la economía y relacionados con la violencia podamos vivir, además de con libertad y paz, con bienestar, prosperidad y cohesión social.

III. APÉNDICE

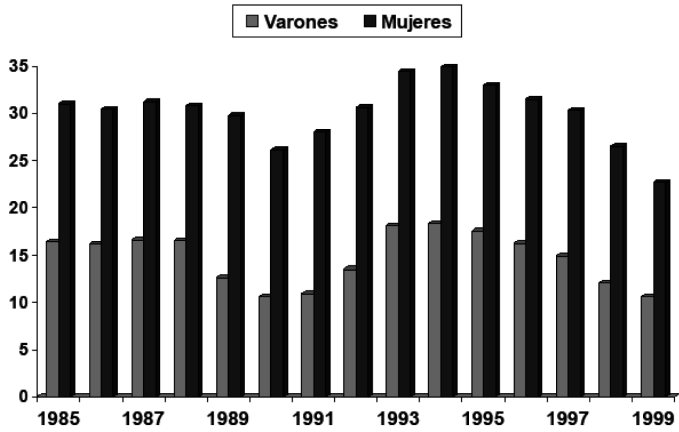
CAV
Tasas de crecimiento del PIB



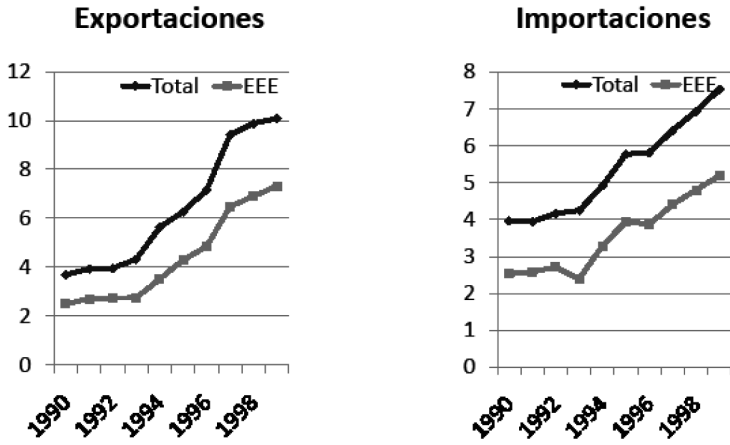
Servicios sociales Personal y gasto total



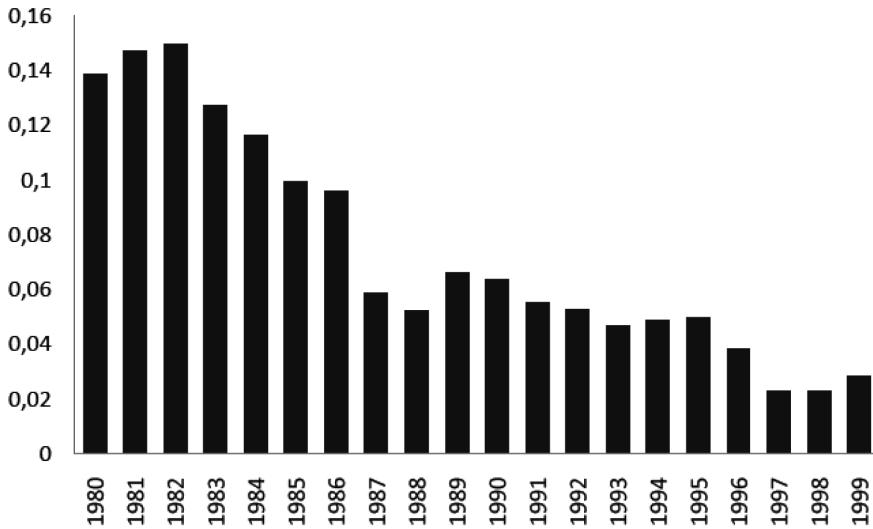
Tasa de paro



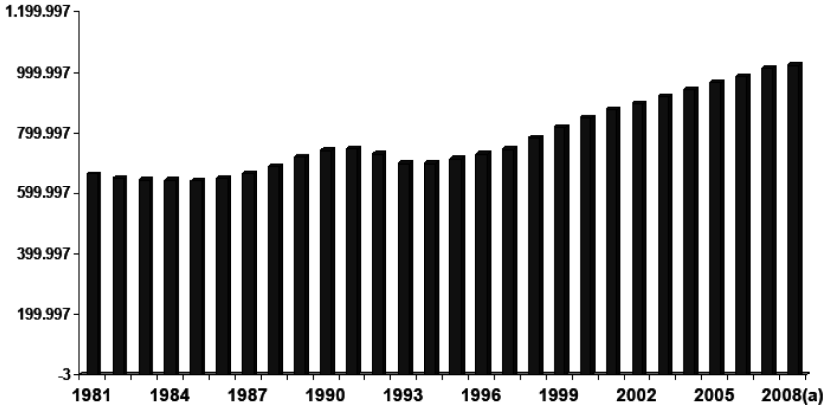
Comercio exterior de la CAV



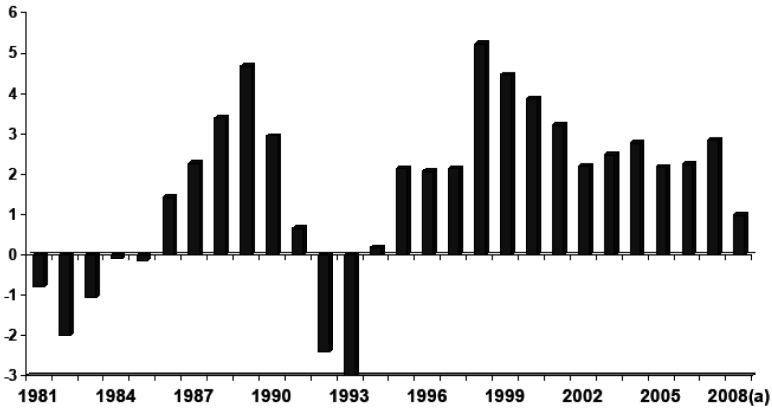
Índice de Precios al Consumo Tasas de crecimiento



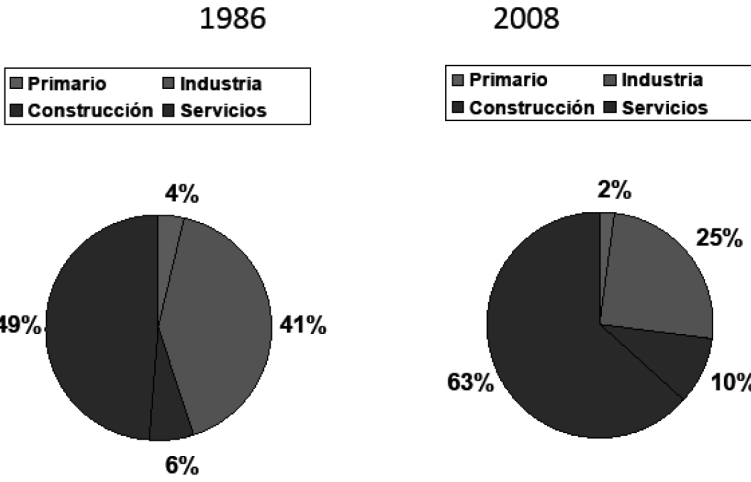
CAV Personal ocupado



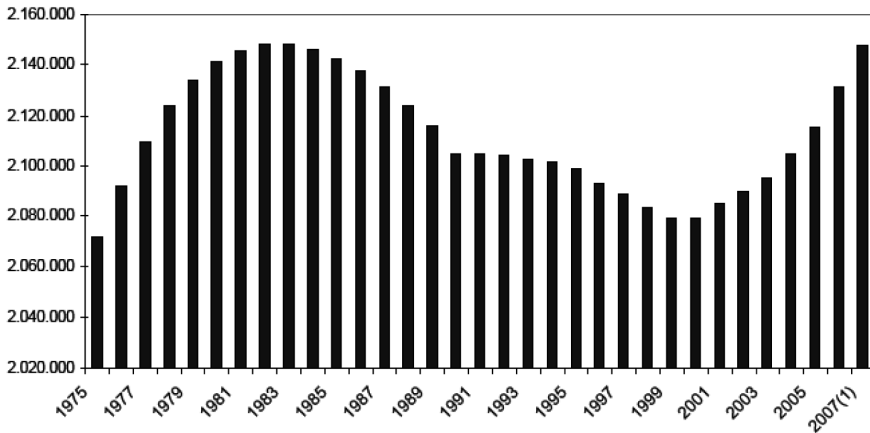
CAV Tasa de crecimiento del empleo



Distribución del empleo



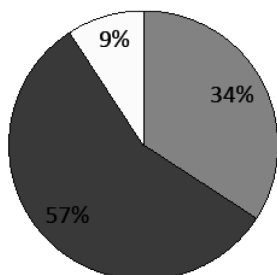
Población de la CAV



Evolución de la población por grupos de edad

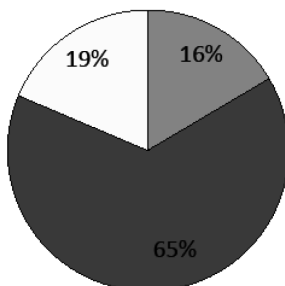
1981

■ 0 - 19 ■ 20 - 64 □ >= 6



2006

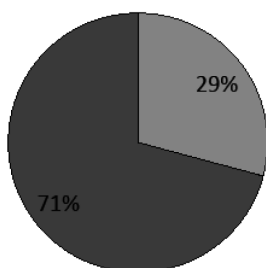
■ 0 - 19 ■ 20 - 64 □ >= 65



Evolución de la población activa

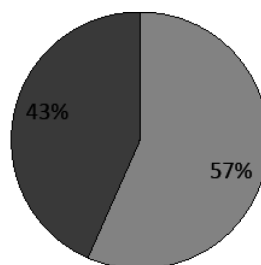
1986

■ Mujeres ■ Varones □

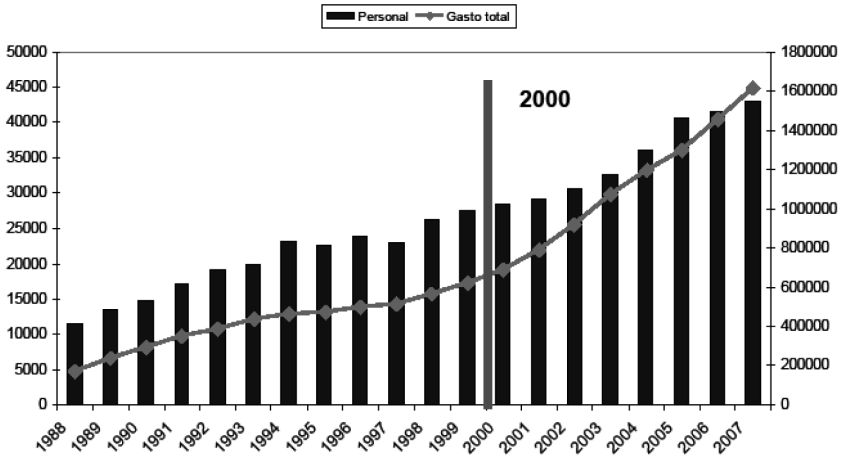


2008

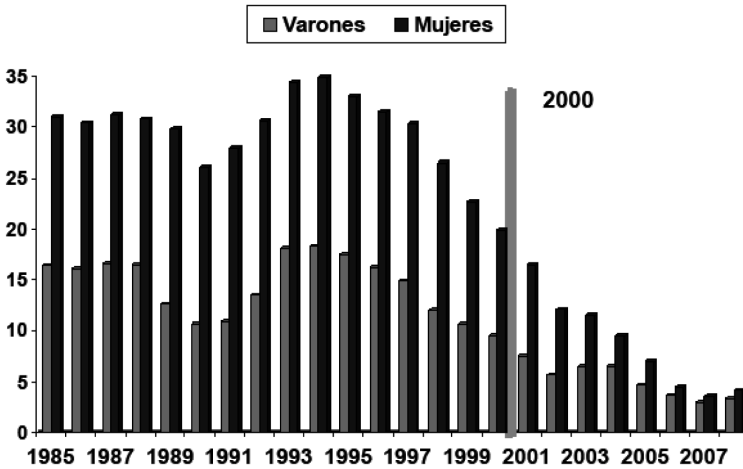
■ Mujeres ■ Varones □



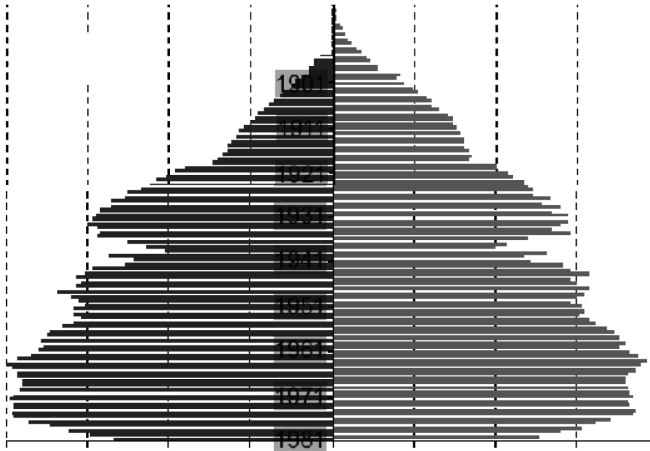
Servicios sociales Personal y gasto total



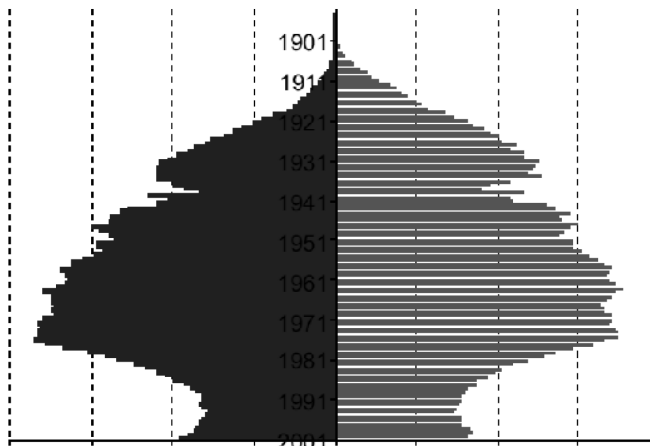
Tasa de paro



Pirámide de población 1981



Pirámide de población 2001



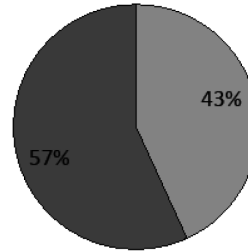
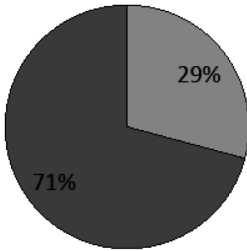
Evolución de la población ocupada

1986

2008

■ Mujeres ■ Varones ■

■ Mujeres ■ Varones ■



CAV

Tasas de crecimiento del PIB

